

Textos y glosas

El “Exultet”, joya litúrgica de la vigilia pascual La idea de sacrificio en el “Pregón Pascual”

RESUMEN

El tema de esta investigación es el hermoso poema litúrgico “Exultet”. Se analiza desde el punto de vista literario y doctrinal del sacrificio. Al final se compara el sermón 221 de San Agustín con el poema “Exultet”, haciéndonos ver, desde el punto de vista de un análisis textual, las cercanías de ambos textos y posible autoría agustiniana.

PALABRAS CLAVE: Exultet- Sacrificio- San Agustín- Liturgia

ABSTRACT

The subject of this research is the beautiful liturgical poem “Exultet”. Professor García analyses it from a literary and doctrinal of sacrifice point of view. In the end, he compares the sermón 221 of St. Augustine with the poem “Exultet”, making us see, from a textual analysis, the closeness of both texts and the posible augustian autorship.

KEY WORDS: Exultet- Sacrifice- St. Augustine- Liturgy

*Exulten por fin los coros de los ángeles,
Exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria de rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.*

*Goce también la tierra, inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla,
que cubría el orbe entero.*

*Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo
con las aclamaciones del pueblo.*

*Por eso, queridos hermanos,
que asistís a la admirable claridad de esta luz santa,
invocad conmigo la misericordia de Dios Omnipotente,
para que aquel que, sin mérito mío,
me agregó al número de los Diáconos,
completen mi alabanza a este cirio,
infundiendo el resplandor de su luz.*

*El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.*

*Realmente es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón
a Dios invisible, el Padre Todopoderoso,
y a su único Hijo, Nuestro Señor Jesucristo.
Porque Él ha pagado por nosotros al Eterno Padre
la deuda de Adán
y, derramando su Sangre, canceló el recibo,
del antiguo pecado.*

*Porque éstas son las fiestas de Pascua
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya Sangre consagra las puertas de los fieles.*

*Esta es la noche en que sacaste de Egipto,
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie el Mar Rojo.*

*Esta es la noche en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.*

*Esta es la noche
en la que por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo, son arrancados
de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y son agregados a los santos.*

*Esta es la noche en que,
rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.
¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido rescatados?*

*¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!*

*Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!*

*¡Qué noche tan dichosa!
Sólo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó del abismo.*

*Esta es la noche de que estaba escrito:
«Será la noche clara como el día,
la noche iluminada por mi gozo.»
Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes,*

*expulsa el odio,
trae la concordia,
doblega a los potentes.*

*En esta noche de gracia,
acepta, Padre Santo,
el sacrificio vespertino de esta llama,
que la Santa Iglesia te ofrece
en la solemne ofrenda de este cirio,
obra de las abejas.*

*Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego,
ardiendo en llama viva para gloria de Dios.
Y aunque distribuye su luz,
no mengua al repartirla,
porque se alimenta de cera fundida,
que elaboró la abeja fecunda
para hacer esta lámpara preciosa.*

*¡Qué noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano con lo divino!*

*Tè rogamos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre,
para destruir la oscuridad de esta noche,
arda sin apagarse
y, aceptado como perfume,
se asocie a las lumbreras del cielo.*

*Que el lucero matutino lo encuentre ardiendo,
Oh lucero que no conoce ocaso y es Cristo,
tu Hijo resucitado,
que volviendo del abismo,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina por los siglos de los siglos.*

Amén.

I. PREÁMBULO

El “*Exultet*”, joya litúrgica de la Vigilia Pascual anuncia en la noche de Sábado Santo -cinco veces reitera la expresión “*haec nox*”- los dones en plenitud que el sacrificio de la cruz entregó a la humanidad. Contrasta esta explosión de alegría con el reiterado silencio con que se marcan los oficios litúrgicos del jueves y viernes de la Semana Mayor: “*dictis secreto*”(621), “*vox deprimitur*”(622), “*vox sumissa*”(622), “*non dicitur*”(626), “*dictis secreto*”(646), “*non dicuntur in hoc triduo*”(651), “*sub silentio*”(653), “*et cum silentio discedunt*”(653); las Horas del Jueves Santo se inician “*secretum*”, luego: “*dicitur in secreto*” y “*nec dicitur*”(654). El Jueves Santo tras el Gloria leemos: “*non pulsantur campanae usque ad Sabbatum Sactum*”(654), “*vesperae sine cantu*”(657), “*hymnus et v. non dicuntur*”(659), “*non dicitur Iube domne*”(665); en el Oficio de Viernes Santo - Misa de los Presantificados- los oficiantes se postran ante el altar y oran en silencio (694). Las páginas anotadas pertenecen al “*Liber usualis*”.

El “*Pregón Pascual*” exalta el “sacrificio” de la Cruz, entrecomillamos sacrificio tema central de esta reflexión. Lo sacrificial concita hoy la atención de muchos historiadores de las religiones; si bien, muchos de ellos guiados por un método “histórico-inmanente conceptualmente equivocado; olvidan que el sacrificio del Viernes Santo fue un hecho histórico, pero más que histórico, un hecho de naturaleza espiritual. Aquí una pequeña bibliografía sobre el tema de los últimos años: *Homo necans. Interpretaciones de ritos sacrificiales y mitos de la antigua Grecia* de W. Burkert (2013); *Los sacrificios del Antiguo Testamento* de Alfred Marx (2002); Detienne, M, y Vernant, J. P. (1979): *La cuisine du sacrifice en pays grec*; Gorman, F. (2009): *Sacrifices and Offerings*; Gruenwald, I. (2013): *Rituals and Ritual Theory in Ancient Israel*, JBL, vol. X, London; Hermay, A. y Leguilloux, M. (2004): *Les sacrifices dans le monde gréc*; Levine, B. A. (2000): *In the Presence of the Lord: A Study of Cult and some Cultic Terms in Ancien Israel*, Leiden; (2010): *On the Social Aspects of sacrifice. A Paradigm from the Hebrew Bible*; Pardee, D. (2000): *Les textes rituels*, 2 Vol. Paris; Prescendi, F. (2007): *Décrire et comprendre le sacrifice. Les réflexions des Romains sur leur propre religion à partir de la littérature antequaire*; Rappaport, R. (2001): *Ritual y religion en la formación de la humanidad*; Xella, P. Zamora, J. A. y Riocch, M.

(2005): *Gli operatori culturali, Atti del II incontro di Studio organizzato dal gruppo di contatto per lo studio della religione mediterranee*, Verona.

¿Cómo recoge el “*Pregón Pascual*” la idea de sacrificio? Situemos históricamente el texto.

II. BREVE HISTORIA

Con toda seguridad, a juzgar por la regularidad del curso métrico, el texto del “*Exultet*” es del siglo IV. Varias versiones existen de este canto, sin embargo, el más confiable es el conservado en el rito romano con notación gregoriana. Tenemos también la versión del rito ambrosiano (siglo V o VI), con fuente que data del siglo XI. Las cuatro formas del “*Pregón Pascual*” una breve y otra larga según sean anunciadas por ordenados o laicos, está cautelado con derechos reservados por la Conferencia Episcopal Mexicana.

El *Pregón* se hace ante el Cirio Pascual símbolo de Cristo resucitado: “*Yo soy la luz del mundo*” había dicho Jesús (Juan 8: 12); “*la luz se enciende y se pone en el candelero, para que alumbre a todos los de la casa*” (Mateo 5:15). La *Enciclopedia Católica* acota sobre el Cirio Pascual; “*Fuera de Roma, el uso del Cirio Pascual parece haber sido muy antiguo en Italia, Galia, España, y tal vez, a partir de la referencia por San Agustín (De civ. Dei, XV, XXII), en África. El “Liber Pontificalis” atribuye su introducción en la Iglesia Romana local al Papa San Zósimo (...). El primer manuscrito en el que aparece son los de los tres sacramentarios galicanos: el Misal de Bobio (siglo VII), el misal gótico y el misal galicano vetus (ambos del siglo VIII). Los primeros manuscritos del Sacramentario Gregoriano (Vat. Reg. 337) no contienen el “Exultet”, pero se añadió en el suplemento sobre, a lo que ha sido vagamente llamado, Sacramentario de Adrián, y, probablemente, elaborado bajo la dirección de Alcuino (s.VIII)*”. En los siglos en que la lectura no era masiva, hubo ocasiones en las que el diácono desplegaba un rollo con el texto que cantaba, mientras los fieles por la parte opuesta seguían la historia a través de las pinturas que un tildado miniaturista había estampado: esta forma ritual era conocida como “*Rollo del Exultet*”. Un estudio paleográfico detallado del “*Exultet*” así como otros cantos que lo acompañan puede verse en “*Paléographie Musicale*”, IV, VIII, 171.

Dom Latil ha publicado el texto, y parte del canto muy adornado de un “*Exultet*” en Salerno.

III. ESTILO ORATORIO Y EL SÍMBOLO DEL FUEGO

Es conveniente considerar el aspecto estilístico del *Pregón*. Se trata de un texto de delicada poesía, si bien combina dos géneros, la lírica y la oratoria. La lírica se manifiesta en la prodigada efusión de sentimientos: con tres sinónimos invita a los fieles a la exultación: “*exultet, gaudeat y laetetur*”; diez veces reitera la expresión “*haec nox est*” y abunda con estas y otras exclamaciones retóricas:

O mira circa nos tuae pietatis dignatio...
O inaestimabilis dilectio caritatis...
O certe necessarium Adae peccatum...
O felix culpa...
O vere beata nox (reiterado)...

En el nivel oratorio, el *Pregón* se ajusta a las partes que la retórica clásica preceptúa para un buen discurso: *Exordio*, *Presentación*, *Exposición*, *Refutación*, *Condensación* y *Peroración*. Seis partes que el texto sumerge en la efusión lírica:

Exordio: Las tres primeras estrofas. Como buen *exordio* no alude al tema central, convoca solo a algo extraordinario, “*exultet*”, que después anunciará.

Proposición: Declara el tema central, en este caso: “*Qui pro nobis aeterno Patri Adae debitum solvit, et veteris piaculi cautionem pio cruore detersit*” Tres estrofas que enuncian la alegría convocada.

Exposición: El proclamador pascual da razones y desarrolla el tema enunciado anteriormente. El autor del texto lo hace en un estilo conciso, con pincelada breve; apela al conocimiento que los fieles tienen de la historia sagrada; alude a la *Pascua* *Judía*, al *Cordero Pascual*, a la *Sangre que consagra las puertas de los fieles*, a *Egipto*, el *Mar Rojo* y a la *Columna de fuego*. Concluye con la expresión “*esta noche*”, noche que cierra aquella historia llena de gracia para los que tienen fe:

*Esta es la noche
 en la que por toda la tierra,
 los que confiesan su fe en Cristo, son arrancados
 de los vicios del mundo
 y de la oscuridad del pecado,
 son restituidos a la gracia
 y son agregados a los santo*

Condensación: El autor del poema omite la *Refutación*, adecuada para los discursos didácticos; no en este el caso, se trata de un encomio a la noche en que Cristo asciende desde la tumba.

Condensación: Resume y cierra el anuncio de la Resurrección dirigiéndose ahora al Cirio Pascual, testimonio de Cristo vivo y resucitado.

Peroración: Que la vela en mano de los fieles y el Cirio Pascual sea permanente presencia de “*Cristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén*”

*Té rogamos, Señor, que este cirio,
 consagrado a tu nombre,
 para destruir la oscuridad de esta noche,
 arda sin apagarse
 y, aceptado como perfume,
 se asocie a las lumbreras del cielo.*

*Que el lucero matutino lo encuentre ardiendo,
 Oh lucero que no conoce ocaso y es Cristo,
 tu Hijo resucitado,
 que volviendo del abismo,
 brilla sereno para el linaje humano,
 y vive y reina por los siglos de los siglos.*

Junto a la estructura lírica y de discurso el poema apela al reiterado símbolo del fuego; quince veces en tan corto espacio poético repite el *Exultet* la palabra *fuego, luz, llama*. El autor del poema es consciente que el fuego en tan señalada noche, es Cristo y Cristo resucitado; pero

que es más: todo lo que el fuego en su pura materialidad significa: purificación, vida, crisol, luz, calor; fue “hermano fuego” para San Francisco, recrea lo que es opaco, quema lo sucio, madura la simiente, desciende del cielo y abre a la existencia el día; como energía despierta la primavera, como luz abre los ojos al recién nacido, como oración se convierte en incienso; en fin, llamó al mundo a la existencia en el *Génesis*: “*Hágase la luz*” y lo despide en el *Apocalipsis* con estas palabras: “*Ya no habrá noche. No necesitarán luz ni lámparas ni del sol porque el Señor Dios derramará su luz sobre ellos y reinarán por los siglos de los siglos*”.

IV. LA IDEA DE SACRIFICIO EN EL “PREGÓN PASCUAL”

*Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria de rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.*

*Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo
con las aclamaciones del pueblo.*

“Ángeles, jerarquías del cielo, iglesia universal y este templo con sus fieles” son convocados en el *Pregón* para que se unan en una sola voz para celebrar la vigilia, la “*Madre de todas las Vigilias*”, como la llamó San Agustín.

No a cualquier gozo invita esta noche, al recuerdo del “*sacrificio único y eterno*” de Jesús y su triunfo sobre la muerte. En la historia de los sacrificios era el hombre, un inferior, quien a una entidad superior ofrecía sangre derramada. Cristo cambió la historia: el Hijo de Dios se ofreció a sí mismo al Padre desde la cruz en sacrificio absoluto cerrando así la historia de las reparaciones. Ahora podrá haber ofrendas, pero no sacrificios; el sacrificio de la Misa reitera en forma incruenta el mismo sacrificio de Jesús en la Cruz: “*Si alguno dice que en la Misa no se ofrece a Dios un verdadero y propio sacrificio... sea anatema*”

(Concilio de Trento Sesión XXII, can 1). Leemos como complemento: "...*puede haber y hay además en la cristiandad sacrificios figurativos e irreales de varias especies, tales como oraciones de alabanza y acción de gracias, limosnas, mortificación, obediencia y obras de penitencia. La Biblia se refiere a menudo a tales ofrendas, en Eclesiástico 35,3:(Enciclopedia Católica, "Sacrificio de la Misa 2).*

"*Iam*" dice el primer verso del *Pregón* en su exordio; un *ya* ansiado; un *por fin*, que condensa toda una historia de espera de siglos; así traduce el "*Exultet*" la *United states conference of catholic bishops* y *Oblatos de San José Conferencia Episcopal de México*; la traducción de la *Schola cantorum bogotensis* olvida tan fundamental adverbio; también lo olvida *Encuentra-Formación Católica, Barnabitas España* y el *Pregón Pascual Salesianos*(versión internet); Miguel Ángel González García trata de competir con su propio "*Pregón Pascual*", no alcanza, por supuesto, la belleza del tradicional de la liturgia.

"*Por fin*", ¿qué es lo que la humanidad esperaba? Aquello que expresó con gran sabiduría teológica la obra principal del santo obispo de Alejandría San Atanasio en el tratado *Sobre la encarnación del Verbo*, el Sacrificio Redentor: "*Se hizo hombre para que nosotros llegáramos a ser Dios; se hizo visible corporalmente para que nosotros tuviéramos una idea del Padre invisible, y soportó el sacrificio de los hombres para que nosotros heredáramos la incorruptibilidad*" (54, 3).

Cinco veces alude el *Pregón* a este hecho central de la Pascua, el *Sacrificio*:

- 1) *Qui pro nobis aeterno Patri Adae debitum solvit, et veteris piaculi cautionem pio cruore deteresi.*
- 2) *Haec sunt enim festa paschalia, in quibus verus ille Agnus occiditur cuius sanguine postes fidelium consecrantur.*
- 3) *O mira circa nos tuae pietatis dignatio! O inaestimabilis dilectio caritatis: ut servum redimeres, Filium tradidisti.*
- 4) *In huius igitur noctis gratia, suscipe, sancte Pater, laudis huius sacrificium vespertinum, quod tibi in hac cerei oblatione sollemni, per ministrorum manus de operibus apum, sacrosancta reddit Ecclesia.*
- 5) *O vere beata nox, in qua terrenis caelestia, humanis divina iunguntur!*

En la penúltima estrofa el *Pregón* pide que tal Cirio testimonio del “*Sacrificio*” de Cristo perdure encendido sin tiempo: “*indeficiens perseveret*” unido a Cristo que “*vive y reina por los siglos de los siglos*”; la perduración del sacrificio pascual que el Cirio simboliza se hace realidad en la Santa Misa y conservación de las especies en el sagrario; tal sacrificio que el *Pregón* anuncia guarda las condiciones propias de los sacrificios celebrados tanto en la época precristiana pagana como en el Antiguo Testamento, añadiendo a ello su particular singularidad. Explicitémoslas:

a) El sacrificio pascual es “*factor eclesial*”. El “*Exultet*” invita al pueblo para que se una al coro de los ángeles y a toda la tierra en una unánime y resonante exultación de alegría. Propio de todo sacrificio es la *socialización*, que en el cristianismo se llama *conciencia eclesial*; en la primitiva iglesia entre otros nombres dados a la Misa era “*reunión*” (*sinaxis, congregatio*). El *Pregón* convoca a los fieles, pues ellos son el testimonio vivo de la Iglesia repartidora de los dones de la salvación: “*Aclame el pueblo y resuene el templo con sus voces*”, dice.

La Noche de Vigilia Pascual se centra en Cristo y los fieles. La simbología es explícita: oscuridad del templo mientras en el atrio se bendice el fuego; ansiada espera en silencio de los fieles; irrumpe después en el templo el Cirio Pascual portado en forma procesional y proclamado con un “*Lumen Christi*”, repetido tres veces; del Cirio se desprenden ahora múltiples llamas que se replican en todo el templo en mano de las velas de los fieles; por fin, “*en esta noche*, los rostros se iluminan empezando a recibir de ese modo la luz de la Resurrección. Concluye esta primera parte de la Vigilia con el anuncio pascual.

La Vigilia Pascual no se entiende sin esta simbología eclesial. El símbolo es la forma exterior de una doctrina y el *Pueblo de Dios* convocado, es realidad y símbolo en tan señalada noche. “Símbolo” del griego “*symballein*”, significa unir, crear comunidad. J. C. Bermejo Barrera ha estudiado la importancia de lo comunitario en el sacrificio en *Introducción a la sociología del mito griego*; no equipara el rito sacrificial griego con el cristiano, pues sabe que son de naturaleza distinta; sí señala: todo sacrificio conlleva entre sus símbolos dos notas permanentes: *lo comunitario y el traspaso del tiempo*: algo que en el “*Exultet*” se expresa así:

*Te rogamos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre,
para destruir la oscuridad de esta noche,
arda sin apagarse
y, aceptado como perfume,
se asocie a las lumbreras del cielo.*

El Cirio habla así a los fieles: hoy es el día de la gran unidad; desde hoy sois uno con Cristo en esta *Asamblea de acción de gracias*; sois una llama con Él desprendida del Cirio Pascual y en vuestras manos; se rompieron las puertas de lo alto y “*uniendo el cielo con la tierra (...) habéis sido restituidos a la gracia y agregados a los santos*”; esta noche de Vigilia Pascual –recuerdo y a la vez realización del sacrificio de la cruz en la Misa– es el día del Cuerpo Místico de Cristo,

En la Antropología Cristiana esta vocación de unidad testimoniada en la Vigilia, se hace de particulares urgencias: el culto al individualismo; la presencia de una comunidad sin comunión; el anonimato de las ciudades; la pérdida la mismidad; los ojos que se agrandan cuando se pronuncian las palabras “*nuevo*”, “*actual*”, “*futuro*”, “*joven*”, son todos ejemplos del predominio hodierno de la pluralidad sobre la unidad. La última obra de Byung-Chul Han *La desaparición de los rituales* (Herder, 2020) y la de Martín Buber *Tú y Yo* (Herder, 1923) nos recuerdan la importancia de esa llamada hacia lo unitario del “*Exultet*”. El símbolo vence el tiempo y nunca como hoy necesitamos rituales que repiensen el pasado. La cultura de lo laico, tan aplaudida hoy, ha sembrado estas semillas desarraigantes en los espíritus. Es admirable como el *Pregón* apela al *pasado* y a lo *alto*. Sin pasado no hay Cristo, sin lo alto no hay Cristo; sin pasado y sin lo alto no hay Redención.

*Él ha pagado por nosotros al Eterno Padre
la deuda de Adán
y, derramando su Sangre, canceló el recibo,
del antiguo pecado.*

*Porque éstas son las fiestas de Pascua
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya Sangre consagra las puertas de los fieles.*

*Esta es la noche en que sacaste de Egipto,
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie el Mar Rojo.*

*Esta es la noche en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.*

*Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!*

San Agustín expresa de esta manera la conciencia eclesial llamada laicamente socialización: "*Este sacerdote, Cristo, es el único y verdadero mediador que nos reconcilia con Dios por medio de este sacrificio pacífico*". W. Burkert, entre otros estudiosos de la historia de los ritos sacrificiales, no entendió esto en su obra *Homo Necans*; el sacrificio inmanente de muchas religiones precristianas y el sacrificio trascendente cristiano, que él equipara, son cualitativamente distintos. La Constitución "*Lumen Gentium*", lo señala así: "*Participando realmente del cuerpo y de la sangre del Señor en la fracción del pan eucarístico, somos elevados a una comunión con El y entre nosotros*" (LG 7). A esta conciencia eclesial es a la que convoca el "*Exultet*":

*Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo
con las aclamaciones del pueblo.*

b) *El sacrificio es mediado por la Madre Iglesia.* El Sacrificio de Cristo en la cruz derramó su gracia salvadora *al pueblo* y a los siglos a través de la *Iglesia*. Leemos nuevamente en la Constitución *Lumen Gentium*: "*El sagrado Concilio pone ante todo su atención en los fieles católicos y enseña, fundado en la Escritura y en la Tradición, que esta Iglesia peregrina es necesaria para la Salvación. Pues solamente Cristo es el Mediador y el camino de la salvación, presente a nosotros en su Cuerpo, que es la Iglesia, y El, inculcando con palabras concretas la necesidad de la fe y del bautismo (cf. Mc., 16,16; Jn., 3,5), confirmó a un tiempo la necesidad de la*

Iglesia, en la que los hombres entran por el bautismo como puerta obligada. Por lo cual no podrían salvarse quienes, sabiendo que la Iglesia católica fue instituida por Jesucristo como necesaria, rehusaran entrar o no quisieran permanecer en ella”.

El diácono anónimo, autor y anunciador del Pregón conocía y profesaba esta venerable tradición eclesial que arrancó textualmente desde la doctrina del Concilio Niceno-Constantinopolitano(381) y que en su parte final expresaba: “*Creo en la Iglesia, que es una, santa católica y apostólica*”, doctrina reiterada por San Atanasio (s. V); por el Papa Inocencio III (s. XII), por el IV Concilio de Letrán (s. XIII), por el Papa Bonifacio VIII (s. XIV) y en los siglos siguientes hasta el XX; en este siglo llamaron a confesar la misma fe los Papas Pío X en la Encíclica *Iocunda Sane*, el Papa Benedicto XV en la Encíclica *Ad Beatissimi Apostolorum*, el Papa Pío XI en la Encíclica *Mortalium Animos* y el Papa Pío XII en *Discurso a la Universidad Gregoriana* (17 de Octubre de 1953).

c) *Sacrificio y satisfacción*

*Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes,
expulsa el odio,
trae la concordia,
doblega a los potente*

Propio de todo sacrificio es la *satisfacción*; en el caso del sacrificio de Cristo haber librado a la humanidad de tan gran peso como fue la “*culpa original*”. El texto que comentamos pareciera minimizar el pecado original cuando dice: “*¡Oh, feliz culpa!*”: “*O felix culpa, quae talem ac tantum meruit habere Redemptorem*”; San Pablo hasta habría disculpado tal exageración emotiva del autor del “*Exultet*” cuando en *Romanos 5:20* señala: “*Porque donde abundó el pecado sobreabundó la gracia*”; pequeña fue la culpa, si tan grande fue la satisfacción. El autor del anuncio pascual, además de teólogo, es

un poeta y en poesía el oxímoron del “*iO felix culpa!*” permite el juego de los contrarios para destacar uno de ellos, que aquí es el don de la Redención.

d) *Inmolación y sacrificio.*

*Porque éstas son las fiestas de Pascua
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya Sangre consagra las puertas de los fieles.*

El sacrificio implica un cuarto rasgo, la “*inmolación*”. En la Cruz fue el derramamiento de sangre y la muerte que nos dio vida. El sacrificio en cuanto “*inmolación*” es aquel acto singular que se sustrae a todos los hechos de la vida diaria: fue la condena a muerte, el camino hacia la cruz y la crucifixión misma. En la liturgia del Sábado Santo y permanentemente en la Misa se replican los diversos pasos hacia tal “*inmolación*”: el lugar del sacrificio *el templo*, solo en la época de la *Iglesia Apostólica* (Hch. 2,46; 20,7 ss ; Col. 4,15; Fil. 2) y en los tiempos de las *Persecuciones*, se nombraban casas particulares o se hacía en las catacumbas el sacrificio de la Misa. Los primeros templos datan del siglo II como consta en Tertuliano (*Adv. Valent.*, III) y Clemente de Alejandría (*Stromata* I). Pertenece a la “*inmolación*”, así mismo, la conmemoración de la Vigilia y la preparación para la Misa Pascual: el ara santa sobre cuya piedra se celebrará la Misa; la limpieza espiritual (*petición de perdón*), la presentación de las especies para el sacrificio en el ofertorio (*pan y vino*), la *consagración* y la *comunión*. Dejamos para los teólogos la discusión si la esencia del sacrificio de la Misa se encuentra en el Ofertorio, Consagración o Comunión, sobre tal discusión teológica remitimos al Vol. 10 de *The Catholic Encyclopedia*. New York, en la trad. de Luz María Hernández Medina. El autor del “*Exultet*” globaliza los precedentes de la “*inmolación*”: sin Adán, Egipto, el Cordero, sin el Antiguo Testamento no habría sacrificio de la cruz que aquí celebramos. Rudolf Otto define la globalidad sincrónica del acto sacrificial y que implica la historia como: “*Mysterium tremendum, fascinans, augustum*”.

e) *El sacrificio es una ofrenda a Dios:*

*Realmente es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón
a Dios invisible, el Padre Todopoderoso,
y a su único Hijo, Nuestro Señor Jesucristo.
Porque Él ha pagado por nosotros al Eterno Padre
la deuda de Adán
y, derramando su Sangre, canceló el recibo,
del antiguo pecado.*

El diácono anunciador del sacrificio en la fiesta pascual no tiene dudas en resolver por vía de “fe-simple” cuál sea la esencia del Sacrificio de Cristo: “*Él ha pagado por nosotros al Eterno Padre*” y ahora en esta noche santa, el sacrificio se acompaña con la comida del cordero: “*Porque éstas son las fiestas de Pascua en las que se inmola el verdadero Cordero*” que ayer y hoy se entrega como comida anunciadora de salvación.

Conclusión: a) El pueblo, *la comunidad eclesial* es quien celebra el sacrificio; b) lo hace a través de la *Madre Iglesia* con la que el Pueblo de Dios se une al Cuerpo Místico; c) *la inmolación* del Cristo histórico que se conmemora y el Cristo incruento que se celebra y se come como cordero pascual en la comunión, acompaña al sacrificio; d) el sacrificio, conlleva además la nota de la *satisfacción*: “*Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los potentes*; e) es un sacrificio ofrecido *a Dios Todopoderoso*. Estas son las cinco notas sacrificiales que exalta el “*Pregón Pascual*” uniéndose y superando este sacrificio de Cristo a todos los sacrificios anteriores. El “*Exultet*” es un pregón poético, teológico y cultural..

V. SAN AGUSTÍN ¿POSIBLE AUTOR DEL “EXULTET?”

Un examen textual del “*Pregón Pascual*” y el “*Sermón 221*” de San Agustín nos permite pensar que este Padre de la Iglesia, casi con toda seguridad, fue el autor del *Exultet*. Doce sermones predicó San Agus-

tín sobre la Pascua, elegimos el 221 por parecernos el más cercano al *Pregón*.

Ambos textos contrastan el pasado del pecado con la alegría del presente. *Tres veces repiten ambos textos la palabra “alegría”* en su introducción.

Entrecruzan ambos textos la palabra “luz”: *diez veces reitera el Pregón esta palabra o sus sinónimos: “iluminación”, “claridad”, “fulgor”, “iluminada”, “lumbreras”,* el sermón de San Agustín, texto más amplio, *diez y ocho* veces usa los mismos términos.

Ambos textos se refieren al Antiguo Testamento signo del Nuevo: el “*Exultet*” se refiere a Adán, Egipto, el Mar Rojo y la sangre del cordero. San Agustín compara las dos pascuas, la del cordero en el mundo israelita y ésta, “*Cena Pura*” llamaban los hebreos a su pascua y *Día del Señor* es nuestra Pascua.

El acento en la expresión “*esta noche*” acerca igualmente ambos textos; siete veces repite el pregón tal expresión, doce lo hace San Agustín.

Finalmente, sermón y poema unen la muerte y resurrección de Cristo con nuestra propia muerte; San Agustín lo hará más ampliamente, el “*Exultet*” en estos concisos versos:

*¡Qué noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano con lo divino!*

CÉSAR GARCÍA ÁLVAREZ

